

El Proceso Revolucionario

*Un Marco de Referencia para el Estudio de los
Movimientos Revolucionarios**

*Por el Dr. Rex D. HOPPER. Co-
laboración especial para la Revista
Mexicana de Sociología. Trad. del
inglés de Angela Müller Montiel.*

LA Revolución ha sido caracterizada como una forma de cambio particularmente importante y catastrófica. Una enorme bibliografía demuestra el amplísimo interés que ha despertado este proceso por medio del cual un viejo orden se derrumba y un nuevo orden surge de las ruinas del antiguo. Sin embargo, hasta hace relativamente poco tiempo, fué cuando los hombres se dieron cuenta de las revoluciones cuando ya habían pasado y no cuando estaban en proceso. Actualmente nos encontramos en una situación distinta. Como ya dijo un observador, la edad atómica es la primera edad que ha sido bautizada en sus comienzos y no a su final. Hasta el hombre de la calle sabe que vivimos en “una época revolucionaria” un período en el cual han ocurrido ya grandes cambios y se espera que ocurran otros.

Todo esto ha dado por resultado que exista la demanda de algún conocimiento que permita hacer algo sobre la revolución. Esto va acompañado por una cierta renuencia a seguir confiando en las inteligentes suposiciones de los cerebros brillantes y por una impaciencia ante la cobar-

* El autor quiere manifestar su agradecimiento especial por su colaboración en este artículo a W. E. Gettys y a Herbert Blumer. La contribución de este artículo consiste sobre todo en un esfuerzo para sintetizar los puntos de vista de los investigadores anteriores de este problema.

día de los investigadores que gastan sus energías en el estudio de los detalles insignificantes de la historia.

En el último discurso, que ya no vivió para pronunciar, Franklin D. Roosevelt, expresó esta demanda con extraordinaria claridad, cuando escribió: "Nos enfrentamos al hecho de que si la civilización ha de sobrevivir, debemos cultivar la ciencia de las relaciones humanas, es decir, la facultad de los pueblos de todas clases, para vivir y trabajar juntos, en el mismo mundo y en paz".¹

Este artículo constituye un esfuerzo para contribuir con algo a resolver el problema de cultivar la ciencia de las relaciones humanas. Por lo tanto, lo que va a seguir, no es ni una serie de suposiciones ciegas ni una colección de impresiones personales. Representa un esfuerzo para establecer y elaborar una hipótesis, esfuerzo que vale la pena ya que su propósito es hacer algo acerca de la revolución.

La hipótesis que vamos a discutir es un ejemplo de lo que se conoce como el método de historia natural, aplicado al estudio de la conducta humana.²

Cuando se aplica este método al estudio de los movimientos revolucionarios, se traduce en el postulado de que dichos movimientos han pasado por cuatro etapas en su desarrollo: la etapa preliminar de inquietud de las masas (individuales); la etapa popular de inquietud de las muchedumbres (colectiva), la etapa formal de formulación de propósitos y formación de público, y la etapa institucional de legalización y organización social.³

Para impedir que nuestro esfuerzo sea juzgado como otra más de las ingeniosas suposiciones que ya existen sobre esto, es importante hacer notar que esta hipótesis tiene una historia. Reuniendo las obras de los primeros investigadores de la materia, tales como Sorokin, Edwards,

1 *Carta abierta al pueblo americano*, firmada por 16 americanos notables y publicada en la prensa en conexión con la aparición del libro de Emery Reves, *The Anatomy of Peace*.

2 Para la discusión de la idea de la historia natural, véase Dawson, Carl y Gettys, W. E., *Introduction to Sociology*, edición revisada. New York, Ronald Press, 1934. pág. 708 y Edwards L. P. *Natural History of Revolution*, Chicago, Imprenta de la Universidad. 1927. Introduction de R. E. Park.

3 En su aplicación a todos los movimientos sociales organizados, esta hipótesis fué presentada primeramente por W. E. Gettys y empleada en el estudio del desarrollo del Metodismo en Inglaterra. *Op. cit.* pág. 708-09.

Gettys, Blumer y Briton, es posible obtener un panorama general de la conducta revolucionaria en la que la naturaleza y las interrelaciones de los diferentes aspectos de un movimiento revolucionario, quedan claramente delineados.⁴

La fuerza de esta afirmación se perderá a menos que tengamos presente que una descripción tan generalizada es un prerrequisito indispensable para cualquier intento de un control efectivo; que actualmente no existe ninguna descripción general aceptada; que las contribuciones fragmentarias de las diversas obras mencionadas, representan una investigación en los datos empíricos, más bien que una "filosofía de sillón" y que el siguiente bosquejo de la historia natural de los movimientos revolucionarios es en su mayor parte, una síntesis de las investigaciones ya hechas y no la creación personal del autor.⁵

Nos preguntaremos ahora, ¿qué aspecto tiene un movimiento revolucionario, cuando los acontecimientos históricos son examinados en términos de la hipótesis o que los propios acontecimientos han sugerido a los observadores expertos? De acuerdo con las cuatro etapas mencionadas en una forma encaminada a indicar la interdependencia de las diversas características del movimiento durante cada etapa haremos un estudio de las revoluciones.

LA ETAPA PRELIMINAR

De inquietud de las masas (Individual)

Condiciones características

En esta etapa, las condiciones sociopsicológicas, que implican simplemente las características de conducta que tiende el pueblo a observar

4 Sorokin, P. A. *The Sociology of Revolution*, Filadelfia: J. P. Lippincott, 1925. Edwards, *Op. cit.* Gettys *op. cit.* Blumer, Herbert, "Collective Behavior", en *An Outline of the Principles of Sociology*, R. E. Park, N. York. Barnes and Noble, 1939; Brinton, Crane, *The Anatomy of Revolution*, N. York. W. W. Norton. 1939.

5 Como base de este bosquejo de los procesos revolucionarios se encuentran las siguientes suposiciones teóricas:

- a) La conducta humana está en función del desarrollo de las actitudes sociales adquiridas hacia los valores sostenidos por la cultura.
- b) Cualquier orden social (sociedad) puede ser considerado como una especie de equilibrio movable de actitudes-valores.

en una sociedad en la que se gesta un movimiento revolucionario, pueden agruparse en seis partes, arregladas de tal manera que revelen la secuencia socio-psicológica.

1. Inquietud general que se manifiesta en :
 - a) Represión de los deseos ;
 - b) Desarrollo de un estado mental agresivo ;
 - c) Conducta inquieta de los individuos ;
 - d) Aumento en los crímenes, vicio, locura, suicidio, agitaciones y viajes (individuos errantes de todas clases y emigración).
2. Desarrollo del antagonismo de clase demostrado por :
 - a) Aumento en la inteligencia, riqueza y poder de los “grupos reprimidos” ;
 - b) Separación entre el poder económico y el político y la distinción social ;
 - c) Desarrollo de ciertas condiciones en las que los hombres de mérito son rechazados de todas las carreras de responsabilidad.
3. Notable ineficacia gubernamental.
4. Esfuerzos por parte del gobierno para establecer reformas.
5. Inclinação hacia el cambio revolucionario.
6. Difusión y socialización de la inquietud, manifestada por :
 - a) Aumento de la tensión, dificultades e irritación ;
 - b) El orden social se perturba y el proceso de desorganización social se inicia cuando la relación actitudes-valores comienza a desequilibrarse.
 - c) Se produce el cambio social cuando la desorganización social se traduce en la reorganización de las actitudes o los valores.
 - d) El cambio social importante siempre tiene relación con el cambio en el terreno institucional, esto es, con los cambios en las actitudes-valores que se consideran básicamente importantes.
 - e) El cambio revolucionario es precisamente ese tipo de cambio que ocurre cuando los valores institucionales básicos (es decir, los sostenidos legalmente) de un orden social, son rechazados y se aceptan nuevos valores.

Para una mayor extensión de estas suposiciones consúltese el artículo del autor sobre “Investigación Sociológica en una Epoca de Crisis” *Social Forces*, Vol. 26. Núm. 1. Oct. 1947. págs. 13-18.

- b) Aumento en las conversaciones de tema revolucionario;
- c) Cambio de atención de un individuo, objeto o línea de acción, a otros.

Lo que nos sugiere que este arreglo de las características dominantes de etapa preliminar refleja lo que sucede cuando una sociedad se convierte en masa, proceso que necesariamente es preliminar a la iniciación de un movimiento revolucionario.

Proceso Típico

¿Cómo se porta un pueblo en esta etapa? o, ¿cuáles son los procesos típicos de la etapa preliminar? Son susceptibles al proceso de “interacción circular” como a veces se llama la atomización.

Este término, tomado del vocabulario campesino, se emplea para describir un tipo de interacción entre el pueblo que es comparable a la atomización de un rebaño de ganado.⁶ En el terreno humano esta atomización proviene de una vaga inquietud por una parte, y de la confusión de propósitos, por la otra. Al trasladarla a los términos empleados en nuestra anterior descripción de la naturaleza de la conducta humana, esto significa que la atomización ocurre en las primeras etapas del proceso, por lo cual se produce el desequilibrio entre las actitudes del grupo y sus valores sociales. Este desequilibrio se expresa inicialmente por una especie de inquietud desorganizada y no formulada, cuyas causas son desconocidas. La naturaleza difusa del descontento hace imposible la proyección de plan alguno de acción y es la responsable del carácter casual de la conducta que se observa en esta etapa, así como de la incertidumbre relativa a los fines hacia los cuales conviene dirigir la acción.

Mecanismo Efectivo

¿Cómo pueden ser influenciadas las personas que observan esta conducta? ¿Qué mecanismos o medios deben emplearse por las personas que suponen tener la dirección en esta etapa preliminar? En términos generales, desde luego, el mecanismo empleado para controlar un pueblo debe corresponder a su estado de ánimo dominante. Al aplicar esto al actual

⁶ Blumer presenta una excelente descripción de la cruzada... Véase *op. cit.* Parte IV, págs. 224-28.

problema, significa que un pueblo que muestra las características socio-psicológicas ya mencionadas puede ser influenciado por medios tales como la agitación, la sugestión, la imitación, la propaganda, etc. Significa también que se levantarán como líderes los individuos que resulten más hábiles para dominar esta técnica de control. Así pues, podemos decir que las condiciones socio-psicológicas dominantes determinan, tanto la naturaleza de la dirección como la elección del mecanismo de control social.

Tipos de líderes

¿Qué clase de líder será seguido por los revolucionarios en potencia? Esta etapa pertenece al agitador y, como indica Blumer, hay dos tipos de agitadores que corresponden a los dos tipos de situaciones en las que funcionan.⁷

La primera situación se caracteriza por el abuso, la discriminación injusta, los excesos, el pueblo acepta la situación sin discutir ni preguntar nada respecto a ella. Aquí, la función del agitador consiste en llevar al pueblo a desafiar la situación y a mostrarse inconforme con su forma de vida. Sirve para crear la inquietud y casi siempre está representado por un tipo tranquilo y digno que mueve al pueblo con sus palabras más que con su ejemplo. Estos líderes potenciales están siempre presentes en cualquier sociedad, pero nunca ejercen una influencia decisiva, a menos que la situación realmente se caracterice por abusos, discriminaciones e injusticias. Dichos líderes funcionan en las primeras etapas del desarrollo del movimiento revolucionario y son reconocidos como verdaderos líderes, después de que ha pasado todo.

Si los factores, incluyendo las actividades del tipo de agitación ya mencionado, son favorables, puede desarrollarse el segundo tipo de situación. En ésta el pueblo siempre está inquieto y descontento pero, o es demasiado tímido para actuar o no sabe exactamente lo que quiere. En estas circunstancias, la función del agitador consiste en intensificar, liberar y dirigir al tensión que el pueblo tiene y casi siempre se trata de un tipo de persona excitable, inquieta y agresiva. Estos líderes surgen mucho después en la etapa preliminar y nos son más familiares.

7 *Op. cit.*, págs. 260-61.

Forma Social Dominante

¿En qué clase de agrupaciones actúan las personas como las que hemos descrito? En otras palabras, ¿cuál es la forma que asume la conducta colectiva elemental?

Se supone que los posibles participantes en la etapa preliminar de un movimiento revolucionario constituyen una “masa psicológica”, forma de conducta colectiva que se caracteriza por los siguientes rasgos: 1) la gente que la compone proviene de todas las clases sociales; 2) es una masa anónima, que responde a un estímulo común, pero que es desconocida entre sí; 3) como son desconocidos entre sí hay poco intercambio de experiencias y 4) hay muy escasa o ninguna organización.⁸

En resumen, la naturaleza de la masa queda determinada por la clase de gente que la integra. Y la gente se porta en la forma en que lo hace debido a las características comunes que comparte. Así pues, las personas que participan en la conducta de masas lo hacen porque los objetos de interés que les llaman la atención están fuera de la cultura local y de los grupos a los que pertenecen y representan algo para lo cual las costumbres de los grupos locales no ofrecen explicación adecuada. En consecuencia, los miembros de la masa son individuos desarraigados y extraños, tanto con referencia a las costumbres de su antigua cultura como a los nuevos objetos de atención. Se encuentran en una posición marginal. La disparidad de actitudes y valores se encuentra presente y se establece la desorganización social.

LA ETAPA POPULAR

De intranquilidad y excitación de multitudes (colectiva)

El que un movimiento pase de la etapa preliminar de inquietud de masas (individual) a esta etapa, depende de la naturaleza de los acontecimientos en la primera etapa. La hipótesis que se examina no establece una secuencia inevitable de sucesos. Por el contrario, reconoce que hay muchas formas de que un movimiento posible puede ser indefinidamente propuesto o completamente sofocado. Por ejemplo, a veces los gobiernos se sirven de la guerra contra otra nación como medio para cubrir las

8 Blumer, *Op. cit.*, pág. 241.

amenazas de disturbios internos. O la intranquilidad puede ser dirigida hacia objetivos no políticos. Parece que esto fué lo que sucedió en Inglaterra cuando el desarrollo del metodismo, cambió de dirección un movimiento que pudo haber sido de carácter revolucionario.

Sin embargo cuando no se pueden vencer las causas subterráneas de intranquilidad y descontento, esto significa que la evolución del movimiento revolucionario tiene que continuar. Si lo hace, las condiciones sociopsicológicas básicas que son típicas de la segunda etapa se presentarán y su naturaleza general queda indicada en el nombre que se ha dado a este período. Es la época de la popularización de la inquietud y el descontento, una época en que la inconformidad del pueblo da por resultado el desarrollo del descontento colectivo. Esto no significa que la inquietud y el descontento se vuelvan populares en el sentido de que se difundan entre los individuos de la población. La popularización se efectúa entre los individuos que están psicológicamente preparados para participar en el movimiento. Por parte de la oposición, la popularización de la inquietud y el descontento sirve para intensificar su resistencia a la difusión del movimiento. Así pues, la popularización de un sector de la población, corre paralela con la resistencia de otro.

Esta es la etapa en que los individuos que participaron de la conducta de masas en la etapa anterior se conocen entre sí. Sus reacciones negativas a los factores básicos en su situación son compartidas y comienzan a difundirse. La inquietud ya no es disimulada, endémica y esotérica, se hace abierta, epidémica y exotérica. El descontento ya no está desorganizado ni es individual, tiende a hacerse colectivo y a fijarse.

Condiciones Características

En consecuencia, todas las condiciones socio-psicológicas típicamente presentes en esta etapa, pueden clasificarse en seis grupos:

1. La difusión del descontento y la expansión contagiosa de diversos síntomas de intranquilidad, manifestados en:

- a) Aumento de actividad;
- b) Desarrollo del foco de atención;
- c) Gran estado de expectación;

2. La sustitución de los intelectuales en la dirección de la sociedad, que incluye:

- a) Deseo de reformulación;
 - b) Pérdidas de fe en sus dirigentes por parte de las clases dominadas o pérdida de fe en sí mismos, por parte de los líderes;
 - c) Difusión del rumor y el escándalo y desarrollo de la literatura de exposición;
 - d) Aparición de la falacia del “hombre bueno”;
 - e) Identificación de un grupo culpable hacia el cual se enfoca la atención y desarrollo de una “ofensiva de anuncios” contra él;
 - f) Desarrollo de una “psicosis de opresión”.
3. Fabricación de un nuevo mito social con estas características relacionadas:

- a) Creación de ilusiones, mitos y doctrinas colectivos;
- b) Aparición del incentivo económico en la acción revolucionaria;
- c) Desarrollo de un objeto provisional de lealtad.⁹

4. Aparición de conflicto con los grupos exteriores y resultante aumento de la conciencia del grupo interno.

5. Organización de los descontentos con el propósito de remediar el desplome futuro o presente del gobierno.

6. Presentación de demandas revolucionarias que si se conceden, significan la abdicación de los que tienen el poder.

Procesos Típicos

Con referencia a los procesos que se encuentran en esta etapa, encontramos una marcada intensificación de la atomización. Pero no al azar y sin propósito. La gente desarrolla nociones más definidas sobre las causas de sus dificultades y de lo que debe hacerse para resolverlas. Esta intensificación del proceso de atomización lo cambia tanto que el contagio social y la excitación colectiva son los mejores términos para describir lo que sucede. Se capta y se sostiene la atención y el pueblo se vuelve emo-

⁹ Los temas presentados con los números 2 y 3 aparecen tal como se han sacado de las obras de otros autores. El autor cree que deben estar juntas y que los datos pueden arreglarse de tal manera que revelen lo que podríamos designar como “la historia natural del proceso de transición del dominio de los intelectuales”. Por falta de espacio no desarrollamos esta hipótesis.

cionalmente excitable y propicio a ser llevado por impulsos y sentimientos. Por eso la excitación colectiva sirve para crear intranquilidad y descontento, romper las antiguas normas de conducta y preparar el camino para nuevas formas. Cuando la intranquilidad colectiva es intensa y muy difundida, existe también la posibilidad de un contagio social, es decir, se presenta la diseminación relativamente rápida e irracional de un impulso, o una forma de conducta.

El contagio social es, pues, una forma simple o intensa de una excitación colectiva en la que se establece el contacto. Estos procesos sirven para unir a los individuos de la masa, hasta formar una multitud, poniendo así los fundamentos de un desarrollo posterior.

Mecanismo efectivo

Es necesario tener presente que las cuatro etapas del movimiento revolucionario no se encuentran claramente diferenciadas ni son respectivamente exclusivas. El concepto de etapa dominante es simplemente un medio de describir las tendencias principales y no tiene la pretensión de tratar de períodos claramente delimitados.

Este recordatorio es particularmente importante al considerar los procesos y mecanismos de la etapa popular. Atomización continua, aunque hay un básico y sutil cambio. La atención se enfoca en un objetivo provisional, cosa que no se encontraba en el período anterior. La agitación, la sugestión, la imitación y la propaganda siguen empleándose; pero el cambio en la naturaleza del proceso imprime una nueva dirección al mecanismo que se encuentra en operación y pone en juego otros factores adicionales.

De estos, el esfuerzo para organizar el “espíritu de cuerpo” es especialmente importante. Los líderes que desean intensificar el intercambio como medio para transformar una masa de individuos en una multitud psicológica, emplearán esta técnica como medio de control social. Es decir, lo favorecerán como medio para organizar una lealtad hacia el movimiento, a fin de que la gente sienta que tiene intereses comunes, se considere identificada entre sí y dedicada a perseguir un objetivo común. Resulta desde luego evidente que este espíritu de cuerpo es un medio muy necesario para desarrollar la unidad y la solidaridad en un movimiento. Con su empleo se impide la desintegración y es posible organizar la inquietud y el descontento de tal manera que prospere la evolución del

movimiento. Esto se consigue alentando las relaciones internas del cuerpo, la formación de asociaciones informales de camaradas y la participación en las ceremonias informales.

Otro mecanismo importante que se emplea en esta etapa es el llamado mito social o revolucionario. A fin de movilizar la inquietud y el descontento, preparando el camino para la acción, el pueblo debe ser llevado a creer que se encuentra en marcha hacia un nuevo orden, una utopía potencial, que se convierte en deber llevar a su realización.

Además de estos dos factores principales y como auxiliares para su realización, tenemos los rumores, el escándalo, una amplia literatura de panfletos, protestas, comedias y muchos otros medios por el estilo.

Tipos de líderes.

Las condiciones del período y la habilidad necesaria para emplear el mecanismo adecuado, determinan las características del líder conveniente. Así pues, la etapa popular ofrece oportunidad, tanto para el profeta como para el reformador.

El profeta se siente llamado por una voz interna a dirigir a su pueblo, considera que tiene un conocimiento especial y único de las causas de la inquietud y descontento que el agitador ha puesto ya ante los ojos del pueblo. Habla con aire de autoridad, revelando un nuevo mensaje y una nueva filosofía de la vida, aunque esto siempre se expresa en términos generales. Formula y promulga el mito social. Emplea su fe en sí mismo y su confianza en su mensaje como medio para articular las esperanzas y deseos del pueblo.

El reformador es de un tipo diferente. Es producido por las mismas condiciones básicas, ante las cuales reacciona, pero la naturaleza de sus reacciones es distinta y también casi siempre aparece un poco después que el profeta, cuyos propósitos son generales y vagos. El reformador ataca males específicos y desarrolla un programa claramente definido, trata de modificar las condiciones de acuerdo con sus propias concepciones de lo que es bueno y deseable.

Forma social dominante

Lo anterior nos lleva a la consideración de la forma social típica de la etapa popular. El hecho de que la masa de la primera etapa evolucion-

na hasta convertirse en la multitud de la segunda, constituye la diferencia entre las dos.

La descripción de Blumer del proceso de la formación de una multitud, merece ser citada:

“Los pasos esenciales en la formación de una multitud resultan muy claros. Primero tenemos algún acontecimiento interesante que capta la atención y despierta el interés del pueblo. Al preocuparse por este acontecimiento y conmoverse por su carácter emocional el individuo pierde algo de su control común y se muestra propicio a ser dominado por el objeto excitante. Así, varias personas estimuladas por el mismo objeto se muestran dispuestas por ese hecho a comportarse como una multitud. Esto se ve más claro en el segundo paso . . . el comienzo del proceso de atomización . . . El efecto más notable de ésta consiste en la diseminación de un estado de ánimo común, un sentimiento o impulso emocional y también en aumentar su intensidad. El tercer paso importante . . . consiste en la aparición de un objeto común de atención en el que se concentran los impulsos, sentimientos y la imaginación de la gente. Con este objetivo común, la multitud está ya en condiciones de actuar con unidad, propósito y consistencia. El último paso puede considerarse como el estímulo de los impulsos que corresponden al objetivo de la multitud, hasta el punto en que los miembros se encuentran dispuestos a actuar por ellos”.¹⁰

Debemos hacer notar que hay dos tipos principales de multitudes. La multitud psicológica que se forma durante los dos primeros pasos del proceso que se ha bosquejado, que es la obra del agitador y que necesariamente precede a la multitud actuante.

Esta última surge en el tercero y el cuarto pasos y es conducida por el profeta y el reformador.

Sólo nos falta recordar que la evolución de una masa que se convierte en multitud es el resultado de una situación socio-psicológica cambiante y la obra de los líderes. Con las características anteriores y una dirección efectiva, la multitud se presenta como un grupo en el que se desarrolla la conducta colectiva.

La etapa formal

Formulación de propósitos

La transición de la etapa popular a la formal constituye un punto crucial en el desarrollo del movimiento revolucionario. El espíritu de cuer-

10 *Op. cit.*, pág. 234.

po debe ser fortalecido por medios destinados a elevar la moral del grupo y tiene que evitarse a toda costa la ideología de desintegración. Además, la excitación colectiva y el contacto social no son fundamentos procesales adecuados para un cambio social duradero. Por esta razón, la formulación de propósitos y procedimientos resulta necesaria. En otras palabras, las raíces del movimiento deben enterrarse a suficiente profundidad para mover los deseos esenciales del pueblo.

Condiciones características

Las características típicas que se encuentran en esta etapa pueden clasificarse en términos de los dos principales acontecimientos que se presentan:

1. Fijación de motivos (actitudes) y formulación definitiva de propósitos (valores). Estas características principales corren paralelas a los siguientes acontecimientos:

a) Una lucha entre las facciones conservadora, moderada y radical del grupo revolucionario; la continuación del conflicto entre el grupo interno y el exterior y la intensificación de los antagonismos de clase;

b) La facción moderada gana control como consecuencia de estos acontecimientos típicos:

1) Liberación de prisioneros,

2) Cooperación aparente de reformadores y revolucionarios, }

3) Intentos abortados de los radicales para obtener el poder,

4) Ataques coaligados de los radicales y conservadores contra los reformadores,

5) Evidencia de una incompetencia manifiesta de parte de los reformadores.

c) Los reformadores se enfrentan a tres obstáculos típicos:

1) Temor a una invasión armada;

2) Temor a una rebelión interna;

3) Inexperiencia política;

d) Deserción de los partidarios tibios;

- e) Eliminación de los conservadores por los reformadores;
 - f) Un movimiento hacia la izquierda que a veces se designa como una oscilación incontrolable de las masas hacia el radicalismo;
 - g) Aparición de perversiones típicas;
 - h) Desarrollo de un conjunto de normas formalmente expresadas como dogmas y rituales, junto con un marcado aumento en el uso de símbolos;
 - i) La fusión del patriotismo y el mito social eleva a los radicales al poder;
 - j) Los radicales se enfrentan también a tres peligros típicos:
 - 1) Peligro de la oposición conservadora y la invasión o intervención extranjera.
 - 2) Insurrección doméstica.
 - 3) Inexperiencia política.
2. El desarrollo de una estructura organizada con líderes, un programa, doctrinas y tradiciones. Esto va acompañado por:
- a) El reconocimiento creciente de la ineptitud del gobierno y de su ineficacia;
 - b) Desarrollo de una situación de soberanía dual;
 - c) Presentación de una causa inmediata que precipita la rebelión dando pie a que los radicales se apoderen del gobierno;
 - d) La presencia de un conflicto entre las filas de los radicales;
 - e) Formulación de un gobierno provisional;
 - f) Una relación entre el poder de los radicales y la iniciación del reino del terror;
 - g) El uso del reino del terror como técnica de control.

Procesos típicos

Debido al carácter de los acontecimientos de esta etapa, la conducta de los participantes en el movimiento puede ser descrita en tres partes: 1) discusión y deliberación, 2) formulación y 3) formalización.

Como los términos discusión y deliberación se definen solos, solamente los introducimos aquí para demostrar la inter-relación de las diferentes fases del movimiento revolucionario. Al presentar los acontecimientos típi-

cos, la inter-acción debe hacerse cargo de la forma de discusión y deliberación y el público constituye la forma social dentro de la cual debe realizarse dicha inter-acción. En otras palabras, esta es la etapa en que surgen los puntos sobre los cuales hay diferencias de opiniones. El público se reúne para discutir estos puntos. La discusión, como proceso se caracteriza por el esfuerzo para interpretar los asuntos que se tratan en la disputa y por el predominio del conflicto de relaciones. Esto da por resultado que los participantes adquieran mayor conciencia de sí mismos y aumente su crítica. Esto, a su vez, da lugar a la oposición y al desacuerdo, haciendo que convenga una cuidadosa consideración de los hechos pertinentes y produciendo argumentos y contra argumentos.

El proceso de formulación puede considerarse como una continuación y como un resultado de la discusión. En el toma y daca de la argumentación y el análisis crítico de las posibles líneas de acción con referencia a los puntos que se discuten, comienzan a formularse los programas y a perfilarse las medidas políticas.

Al pasar el movimiento a la tercera etapa, se presentan ciertos acontecimientos que pueden designarse como formalización. Esto es, los deseos (actitudes) que habían sido reformulados, los objetivos (valores) que se han presentado y las medidas que se han adoptado, se identifican con las costumbres de los participantes y se convierten en parte formal de su conducta, en la preparación de la subsecuente institucionalización.

Mecanismo efectivo

En general, las características del mecanismo de esta etapa son los medios efectivos para desarrollar la moral del grupo y su ideología.

La moral sirve para que un movimiento en formación tenga cohesión, solidaridad y unidad, cualidades indispensables para su desarrollo. Solamente puede lograrse esto si el pueblo está convencido de que los propósitos y objetivos del movimiento son justos y que la victoria proporcionará una especie de Edad de oro: que dichos propósitos son realizables, con toda la intensa motivación derivada de esta fe, y que representan una responsabilidad sagrada que debe llenarse.

La ideología del movimiento consiste en un cuerpo de doctrinas creencias y mitos que proporcionan dirección y dan fuerza para resistir la oposición de los grupos externos. Casi siempre se encuentran los siguientes elementos: 1) una declaración de objetivos propósitos y premisas

del movimiento; 2) un conjunto de críticas y acusaciones al orden presente; 3) una doctrina de defensa que sirve para justificar y racionalizar el movimiento; 4) un conjunto de creencias relacionadas con las medidas políticas, las tácticas y las operaciones prácticas, y 5) los mitos del movimiento. De todo esto resulta evidente que la función de la ideología consiste en dar respuesta a la inquietud y el descontento del pueblo. A menos que esta respuesta sea adecuada el movimiento no puede prosperar.

En un plano un poco distinto, la propaganda, “la campaña deliberada y conducida para llevar al pueblo a aceptar un determinado punto de vista”,¹¹ es también de gran importancia en esta etapa.

No pensamos presentar aquí una lista completa de todos los mecanismos posibles. El punto importante que queremos establecer consiste en ver que cualquiera que sea el mecanismo que se emplea, sirve siempre para facilitar el proceso de formalización. Varios tipos de líderes y varios tipos de mecanismos se combinan para lograr este fin. Historiadores, apologistas, poetas, himnologistas y propagandistas usan la radio, la prensa, los libelos, los libros, la escena, el cine, la plataforma, el púlpito, los carteles, los lemas, las insignias, etc., para llevar adelante el movimiento.

Tipos de líderes

Como era de esperarse en vista de la naturaleza del período, la dirección se encuentra en manos de los estadistas. Esto es, los dirigentes son aquellos hombres capaces de formular medidas políticas y que se animan a llevar a la práctica la política social. Son los que tienen habilidad para estimar y evaluar la naturaleza y dirección de las fuerzas sociales dominantes. Son los que procuran entender y defender las creencias y convicciones que han llegado a establecerse en el pensamiento del pueblo. Son los que proponen el programa que promete resolver todos los puntos y realizar los objetivos exigidos por el pueblo.

Forma social dominante

Como ya indicamos, todo esto se realiza dentro del público. Debido al carácter interdependiente de las diferentes fases del movimiento revolucionario, la discusión y deliberación, la formulación y la formalización.

11 Blumer, *Op. cit.*, pág. 251.

solamente pueden ocurrir en un público; estos procesos no pueden funcionar en una masa o una multitud.

Un público se caracteriza por la discusión de un tema y la opinión colectiva sobre el mismo. La siguiente afirmación, en que se compara un público y una sociedad, nos da una excelente descripción de ambas:

“Un público adquiere existencia gracias a un tema, con referencia al cual no hay ningún procedimiento reconocido; una sociedad, por el contrario, se caracteriza por reglas que prescriben el procedimiento. Esto es, la sociedad posee una cultura, mientras que el público surge precisamente porque la cultura no tiene solución para el punto que ha dado origen a la formación del mismo. De lo anterior se sigue que la sociedad tiene forma y organización, cosas de las que carece el público. Finalmente, los miembros de la sociedad tienen papeles fijos y un bien desarrollado sentimiento de solidaridad, mientras que los miembros del público forman una especie de grupo amorfo cuyo tamaño varía según el punto que lo conmueve. En lugar de tener prescritas sus actividades, se esfuerza por lograr una norma y por ella guiar sus acciones”.¹²

LA ETAPA INSTITUCIONAL

De legalización y organización social

Llegamos ahora a la etapa final en el desarrollo de un movimiento revolucionario: el período en el cual se realiza la institucionalización. Si los revolucionarios quieren evitar el estigma de que se les caracterice como “rebeldes” permanentes, tienen que llegar a esta etapa. Esto es, el grupo exterior debe al fin, poder *legalizar* u *organizar* su poder; tienen que convertirse en el grupo interno en la estructura del poder político. Cuando las actitudes y valores de la dirección revolucionaria se han convertido en los fundamentos legales y políticos de la organización social, se ha formado una nueva sociedad y se ha consumado la revolución.

Condiciones características

Las condiciones sociopsicológicas que indican que una revolución va moviéndose hacia su etapa final, pueden clasificarse como causales o transitorias y resultantes o acomodativas.

12 Blumer, *Op. cit.*, pág. 245.

1. Características causales:

a) Agotamiento psicológico que mina los fundamentos emocionales de la revolución;

b) Decadencia moral y retorno a los antiguos hábitos (actitudes) incluyendo "las diversiones de escape" y la reaparición de la especulación y la corrupción, que impiden la continuación de la conducta revolucionaria;

c) Enormes dificultades económicas que llegan casi al caos, demandas de mejoramiento y establecimiento.

2. Características resultantes:

a) Fin del reinado del terror, amnistía, retorno de los exiliados, represión de los extremistas y búsqueda de chivos expiatorios;

b) Aumento de poderes del gobierno central que frecuentemente da por resultado la dictadura;

c) Reconstrucción social a lo largo de las líneas del antiguo orden social, pero con los nuevos principios (valores) esencialmente intactos;

d) Dilución del ideal revolucionario, transformación del fervor evangélico por un cambio social en el deseo de conquista, transformación de la secta revolucionaria en una denominación política;

e) Reacomodación de la iglesia y el estado;

f) Reacción a la reacción, representada por las diversiones de escape;

g) La revolución queda establecida en las actitudes y desarrolla una organización permanente que se adapta a las costumbres generales, es decir, queda institucionalizada.

Procesos típicos

Desde el punto de vista del proceso, el movimiento depende cada vez más de la discusión y la deliberación como medios para fijar las medidas y determinar la acción. Esto quiere decir que la inquietud, el descontento y la excitación colectiva de que surgió el movimiento, junto con la conducta correlativa, pasan a un segundo término y aparecen mecanismos y procesos apropiados al estado de ánimo que domina entre los participantes. El proceso de institucionalización consiste pues en el proceso por medio del cual la conducta colectiva que comienza fuera de los puestos oficiales y sin reglas formales, en situaciones inesperadas o en formas contrarias a la costumbre, se convierte en procedimientos formales, realizados por

grupos organizados, en situaciones definidas y en un nuevo organismo de usos sancionados.¹³

Es evidente que esta descripción abarca cualquier proceso por medio del cual cualquier línea de conducta se institucionaliza. Describe también todo el proceso revolucionario a través del cual la conducta de masa, manifestada en la inquietud y el descontento engendrado por los defectos de las instituciones y las ineficacias de una sociedad, se populariza y encuentra su expresión en la multitud; comienza a adquirir forma en el público y finalmente legaliza un nuevo conjunto de usos y deseos sancionados. Esto quiere decir que surge una nueva sociedad, cuyo núcleo está formado por una nueva constelación de instituciones. Nos ocuparemos ahora de la etapa final de este proceso.

Ayuda mucho relacionar el proceso revolucionario con algunos conceptos sociológicos básicos, tales como conflicto, acomodación y asimilación. En la etapa preliminar el conflicto es oculto y endémico porque las causas de intranquilidad y descontento no han sido aún identificadas. En la etapa popular, se vuelve abierto y epidémico, aumentando en intensidad a medida que surgen y se reconocen los puntos de descontento. Sin embargo, el conflicto solamente se hace violento en la etapa formal, entonces es organizado y está dirigido hacia la realización de objetivos definidos.

Las pruebas de que el movimiento pasa de la etapa formal a la institucional se encuentra en el apaciguamiento del conflicto y la aparición de procesos de acomodamiento o asimilativos. Es decir, que el pueblo envuelto en el movimiento va reconciliándose con las condiciones cambiantes de la vida, desarrollando actitudes a reconocer y a aceptar un nuevo conjunto de valores y un nuevo conjunto de relaciones definidas que fijan un nuevo sistema de situaciones.

El éxito de todo el movimiento revolucionario depende de lo que suceda en este momento de su evolución. Si los objetivos (valores) que se formularon en la doctrina, se escribieron en la constitución y se expresaron en los rituales y ceremonias, son aceptados realmente en las actitudes y se convierten en la base de la conducta. Los propósitos del movimiento han sido asimilados y la victoria ha sido relativamente completa.

13 Hughes E. C. "Institutions, Outline of the Principles of Sociology", parte v, (R. E. Park, ed. New York, Barnes and Noble, 1939) pág. 286.

Pero lo que casi siempre ocurre es que los nuevos valores son aceptados legalmente pero no en las actitudes. Entonces estos valores legales son considerados como ideales, que quedan muy lejos de la conducta del pueblo. Se efectúa una componenda entre los valores del viejo orden decadente y la nueva sociedad que surge. En resumen, resulta algo que podría designarse como una institucionalización incompleta o imperfecta y el movimiento se detiene en un punto cercano pero no idéntico a sus propósitos expresados.

Mecanismo efectivo

Con referencia al mecanismo empleado en esta etapa, hacemos dos observaciones: 1) los medios son innumerables pues es claro que cualquiera que pueda servir para influenciar al pueblo se emplea en un momento u otro y por lo tanto, 2) una afirmación general referente a este mecanismo debe referirse más bien a los fines perseguidos que a los medios específicos empleados.

Desde este punto de vista, podemos hacer notar que el movimiento intensifica el desarrollo de su ideología y perfecciona la táctica anteriormente empleada para llevar al pueblo por la dirección deseada. El empleo de mecanismos y procedimientos establecidos toma la precedencia sobre las personalidades; "el ascendiente personal es menos esencial para este orden establecido que el instrumento impersonal que se maneja solo; las leyes, descripciones, dogmas e ideales."¹⁴

Tipos de líderes

Una vez presentadas las condiciones de esta etapa, se desprende que el movimiento requiere los servicios de un individuo de tipo de administrador y director. Esto no significa que la sociedad no pueda emplear, y de hecho lo haga, a los agitadores en cualquier tiempo, lo mismo que a los profetas y reformadores, a los estadistas y administradores. Por el contrario, puede afirmarse que una administración equilibrada, empleará deliberadamente estos tres tipos de líderes. El único punto que discutimos es que se trata de otro aspecto de la división del trabajo en la dirección y que esta función debe ser cumplida para que el movimiento alcance su completa institucionalización. La política formulada por los estadistas.

14 Dawson y Gettys, *op. cit.*, pág. 725.

a fin de satisfacer las demandas presentadas por los profetas y reformadores, como consecuencia de la intranquilidad y el descontento creados por los agitadores debe ser administrada. Ahí radica la justificación funcional de la aparición del tipo de líder administrativo.

Forma social dominante

Esto nos lleva a considerar la forma social dominante en que se canaliza la conducta dentro de la etapa institucional. Hemos visto que la masa, la multitud y el público son las formas sociales dominantes de la primera, segunda y tercera etapas, respectivamente. Estas han sido llamadas "formas de conducta colectiva elemental", porque surgen espontáneamente y su acción no está fijada o determinada por las normas culturales existentes. Cada una tiene su carácter particular y se presenta bajo un conjunto especial de circunstancias. Así pues, desde el punto de vista de las formas sociales dentro de las cuales se desarrolla la conducta colectiva, un movimiento revolucionario puede ser considerado, como un desarrollo en el curso del cual la masa se transforma en multitud, la multitud en público y este evoluciona hasta convertirse en sociedad. Esto es, el "movimiento adquiere organización y forma, un grupo de costumbres y tradiciones, dirección establecida y una división del trabajo duradera, reglas y valores sociales, en resumen, una cultura, una organización social y un nuevo esquema de vida".¹⁵

La sociedad, o el orden social que resulta, puede decirse que posee las siguientes características:

1. Un conjunto de esperanzas comunes que sirven de base para que el pueblo coopere y regule sus actividades entre sí. Este procedimiento produce costumbres, tradiciones, reglas y normas.

2. Un conjunto de valores ligados a estas esperanzas y que determina su importancia y la voluntad del pueblo para unirse a ellas.

3. Las concepciones que tienen las personas de sí mismas en sus relaciones entre sí y con sus grupos.

4. Una orientación común subjetiva en forma de disposición y estado de ánimo.¹⁶

En términos de lo que se dijo anteriormente sobre la naturaleza de la conducta humana y el cambio social, esto significa que el equilibrio des-

15 Blumer, *op. cit.*, págs. 232 y 255.

16 *Ibid.*, pág. 279.

truído entre las actitudes del pueblo y los valores de la cultura, queda restablecido; las actitudes han sido rectificadas y los valores definidos de nuevo, dando por resultado la construcción de un nuevo orden social.

CONCLUSION

Con esto completamos el bosquejo esquemático del proceso revolucionario. Su presentación en esta forma hace posible la hipótesis de la historia natural de dichos movimientos, aunque tenga que ser sometida a una comprobación por otros estudiantes.¹⁷ La importancia de desarrollar teorías adecuadas de la conducta revolucionaria queda de manifiesto.

No podemos negar que vivimos en una época revolucionaria y tampoco se discute que todos deseamos vernos libres de los efectos cada vez más destructivos de la violencia, como correlativa invariable de los cambios revolucionarios.

Al desarrollar esta hipótesis como contribución al amplio deseo de "hacer algo sobre la revolución", hemos hechos dos suposiciones. En primer lugar, hemos supuesto que existe un proceso revolucionario, que este proceso pertenece al orden natural y que, por lo tanto, es susceptible de una investigación científica.

No parece haber alguna alternativa satisfactoria, pues suponer que la revolución es "sobrenatural" es resignarse a considerarla inevitable, antes de emprender cualquier investigación seria.

También hemos aceptado que la libertad de una revolución violenta, lo mismo que la libertad para provocar un cambio revolucionario no violento, vendrá si es que alguna vez llega, exactamente de la misma manera en que se ha obtenido esa libertad en otros terrenos: por medio del estudio científico de lo que sucede en el universo de los datos que se investigan. Pues la libertad es el resultado de la capacidad para predecir y controlar. Por esta razón, nos hemos librado de las viruelas y también tenemos libertad para volar, gracias a que poseemos los conocimientos adecuados. No sucederá de otra manera en nuestros esfuerzos para hacer algo sobre la revolución.

17 El autor desarrolla la síntesis presentada aquí en su investigación sobre: *The Struggle for Independence in Latin America: A Sociological Interpretation*. El trabajo no se ha publicado.